

El monte Arramendi es una pequeña colina de tan solo 81 m. de altura que se localiza en el sector sudoeste del área urbana de Rentería.

Este montículo se halla encuadrado entre el barrio Gaztaño y el caserío Arramendi del que toma nombre. Es prácticamente la única zona sin urbanizar incluida dentro del área urbana de Rentería.

La colina domina el actual casco urbano de Rentería y junto con las de Beraun y Altamira circundan la trama urbana. Hay que considerar su posición geográfica controlando el cauce del Oiartzun en su tramo bajo así como su desembocadura al mar en la bahía de Pasaia. En esta especial configuración geográfica estriba su interés a lo largo de la historia, ya que probablemente fue utilizada desde época antigua y medieval como zona de vigía y control del río que en este tramo final era navegable, siendo una vía de tránsito comercial que había que proteger.

Durante la Edad Moderna la zona se dedicó a explotación agríco-la-ganadera, con plantación de árboles, como castaños, manzanos y zona de pastizal para el ganado vacuno. En 1778 en un documento de venta de tierras del Archivo Histórico de Protocolos es citada la zona que nos ocupa entre los caseríos Gastadinero y Arramendi. En 1831 otro documento del mismo archivo nos habla ya del caserío Gastañedo y de las tierras comprendidas en la ladera inferior de Arramendi, entre este caserío y la ermita de la Magdalena. De esta manera se constata la evolución del topónimo Gastañedo, desde su primera denominación castellana de venta de Gastadinero hasta su transformación fonética vasca de Gastañedo como lo ha apuntado Fausto Arocena en la revista Oarso de 1959.

De su excelente configuración estratégica da cuenta el que en la zona más elevada de la colina, donde se constituye un espacio amplio y casi llano se ubicase una pequeña construcción militar en el s. XIX, entre los fuertes militares de San Marcos y Txoritokieta y la línea fortificada de Jaizkibel.

Durante la segunda guerra carlista en el manzanal de Arramendi se apostaban los carlistas para, amparados en la noche, disparar a la guarnición liberal que se hallaba en Rentería. Esta circunstancia hizo que se ordenase talar el manzanal y que se construyese, en 1874, un fuerte en esta colina que junto a los de San Marcos, Txoritokieta y al de Darieta, ubicado en el otro flanco del valle, servirían como baluarte defensivo de la población frente al cerco carlista así como para el mantenimiento de las comunicaciones con otros núcleos liberales.

Los restos del fuerte que aún subsisten indican que se trataba de un sencillo recinto, de estructura triangular y construido con sistema mixto piedratierra. En su cara noreste permanecen unos lienzos de mampostería de piedra arenisca y caliza, donde se aprecian todavía las aberturas de pequeñas troneras. Los flancos sur y oeste están defendidos por muros de tierra. Todo el perímetro se halla rodeado de un pequeño foso.

Como elemento defensivo figura representado en varios planos topográficos de las posiciones que ocupaban la fuerzas liberales y carlistas en 1875 y 1876.

A lo largo del siglo XX, olvidada ya su función militar, el casco Arramendi se transforma, el caserío Arramendi se convierte en merendero y en la ladera opuesta junto a la venta de Gastañedo, a lo largo de la primera mitad del siglo, se construye el pequeño e ignorado barrio de Gaztaño, que lo van a poblar en origen gentes procedentes de la vecina Navarra así como a partir de los años 60 emigrantes extremeños y gallegos que acuden llamados por el desarrollo industrial de Rentería.

Este barrio se mantiene prácticamente inalterado hasta fechas recientes al situarse parapetado tras las vías del topo por un lado y la colina del casco por el otro. Esta limitación geográfica tan constreñida le ha conferido durante medio siglo una situación de aislamiento con relación al resto del pueblo y de total olvido respecto a las mejoras municipales. Esta circunstancia, que durante años ha sido negativa, ha propiciado sin embargo, que actualmente en zona urbana se halle un pequeño núcleo de población que ha conservado la vida de barrio tradicional y que ha mantenido celosamente el uso y disfrute del casco, que ahora bruscamente se pretende abrir a todos los habitantes de la villa, a los que nunca se les prohibió el paso, sino simplemente que ellos habían preferido ignorar.

En este último siglo los usos de la zona han sido principalmente de aprovechamiento del pastizal así como de lugar de esparcimiento para los vecinos de Pontika, que acceden a partir del camino que se alza desde el caserío Arramendi y para los de Agustinas y



Magnífica perspectiva tomada desde el fuerte de Arramendi hacia Agustinas. Al fondo Oiartzun y Peñas de Aia.



Detalle de los restos del lienzo de mampostería del flanco noreste donde se aprecian dos troneras.

principalmente Gaztaño desde la zona urbana. En su falda los vecinos de Gaztaño vienen celebrando tradicionalmente las hogueras de San Juan.

Recientemente gran parte del casco de Arramendi ha sido adquirido por el Ayuntamiento con el objetivo de destinarlo a parque público. Para ello se está procediendo a abrir unos nuevos accesos y varios caminos que circundarán gran parte de su superficie, con la intención de hacerlo más accesible y sugerente para el resto de la población de Rentería.

Estando en este punto habría que pararse a reflexionar y tener en cuenta la evolución histórica de

este pequeño espacio, que milagrosamente se ha mantenido sin urbanizar hasta el siglo XXI y que sin embargo es accesible, estando al alcance de toda la población para su disfrute y recreo. Representa el último vestigio de la vida agrícola-pastoril que hasta la primera mitad del siglo XX rodeaba el casco urbano de Rentería, cuando todavía pervivía la zona rural de Beraun, Agustinas, Altamira... Actualmente supone el último reducto, baluarte de esa vida de caserío que como postal turística todavía se pretende ofrecer en los folletos a los visitantes, pero que a la hora de la verdad se está lentamente destruyendo, eliminando, urbanizando.

